



Obedecer los mandamientos

Marcos 12: 28-34 Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: *¿Cuál es el primer mandamiento de todos?* 29 Jesús le respondió: *El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.* 30 *Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.* 31 *Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.* 32 *Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él;* 33 *y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.* 34 Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: *No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle*

El escriba quería que el Señor le dijera cuál era el primer mandamiento de todos. **Marcos 12: 29-30** Jesús le respondió: *El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.* 30 *Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.*

El Señor le responde al escriba, más allá de lo que le había preguntado.

El segundo mandamiento. **Marcos 12: 31** *Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.*

La respuesta del Señor a la pregunta del escriba fue más allá, el escriba preguntó cuál era el primer mandamiento de todos, y el Señor no sólo le dijo cuál era el principal mandamiento, sino también le dijo que el segundo mandamiento era semejante al primero, que es: amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El Señor nos dice como debemos amar a nuestro prójimo. ¿Quién es nuestro prójimo? Nuestro prójimo es todo aquel que esté cerca, o alrededor de nosotros. El primer mandamiento es amar a Dios, y el segundo es semejante: amar al prójimo como a ti mismo. El Señor dice que no hay otro mandamiento mayor que éstos. Si yo amo a mi prójimo, no le hago daño; si yo amo a mi prójimo, no le critico ni hablo mal de él; si yo amo a mi prójimo, no seré indiferente a su necesidad.

Este mandamiento de amar a nuestro prójimo no permite que guardemos rencor, odios, resentimientos, o deseos de venganza; sino que cuando obedecemos este mandamiento, somos movidos a misericordia y a la compasión. La obediencia a este mandamiento nos lleva a la medida *de la estatura de la plenitud de Cristo.*

Debemos obedecer el mandamiento de amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos. ¿Cómo me amo a mi mismo? Yo quiero lo mejor para mí, quiero que me vaya bien en la vida; no quiero que me pase nada malo; quiero que mi familia esté bien, y sea bendecida; de la misma manera debemos saber que nuestro prójimo necesita de nosotros, para que le prediquemos a Jesucristo, para que le aconsejemos, oremos por él, y también para que le ayudemos cuando veamos que tiene necesidad.

Debemos esforzarnos en obedecer a Dios en estos mandamientos: amar a al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

AGENDA IGLESIA MÁS QUE VENCEDORES

RETIRO DE RENOVACIÓN
23 AL 25 DE AGOSTO

SANTA CENA
25 DE AGOSTO, 6:00PM

RETIRO DE NUEVOS
30 DE AGOSTO AL 01 DE SEPTIEMBRE

“DONA TU METRO PARA EL TERRENO”



Obedecemos su mandamiento como él nos lo ha mandado

Lectura Juan 14: 21-24 *El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. 22Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? 23Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él. 24El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.*

Aprender 1 Juan 3: 23 *Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.*

El mandamiento que el Señor nos da. Juan 13: 34 *Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.*

El Señor nos ha amado con amor eterno, él nos dio a su Hijo, y lo envió para darnos vida. La voluntad de Dios es que nos amemos unos a otros, como él nos ha amado. Cuando nos amamos unos a otros, estamos obedeciendo el mandamiento que el Señor nos dio.

Obedecer el mandamiento como nos lo ha mandado. 1 Juan 3: 23 *Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.*

El Señor nos ha mandado a que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo; es importante que creamos que Jesucristo es el Señor, y que su nombre es poderoso. También el Señor nos enseña el mandamiento de que nos amemos unos a otros, como él nos lo ha mandado. Dios espera la obediencia de cada uno de sus hijos.

El que obedece sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. 1 Juan 3:24 *Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.*

No hay nada más glorioso que poder permanecer en Dios y en su palabra sin apartarse ni a izquierda ni a derecha; y también que el Señor permanezca en nosotros, dándonos todas las bendiciones del reino de los cielos. La manera en que podemos permanecer en Dios y que él permanezca en nosotros, es obedeciendo y guardando todos sus mandamientos. Dios nunca se apartará, nunca quitará su presencia, nunca nos desampará, y estará con nosotros para siempre.

Dios espera que obedezcamos. 1 Juan 4: 21 *Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.*

El mandamiento que el Señor nos ha dado y que espera que lo obedezcamos es: que nos amemos unos a otros; como él nos ha amado.

El que obedece sus mandamientos, ése es el que ama a Dios. Juan 14: 21 *El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.*

Debemos tener los mandamientos del Señor en nuestra mente, en nuestro corazón, y en nuestra boca; debemos conocer cuáles son los mandamientos del Señor, para así poder obedecerlos. No sólo es tenerlos, sino que hay que obedecer los mandamientos del Señor, enseñarlos, atesorarlos, aprenderlos, hablarlos escribirlos, y guardarlos cuidadosamente.

Muchos aseguran amar a Dios, pero si no tiene los mandamientos en su corazón, si no los guarda, ni los obedece, entonces no ama a Dios. El que tiene sus mandamientos y los obedece, ése es el que ama al Señor.

El que ama a Dios, obedece su palabra. Juan 14: 23 *El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él.*

Todo aquel que ama a Jesús, podrá disfrutar del amor del Padre, también Jesús nos amaré y se manifestará en aquel que obedece los mandamientos de Dios. La manifestación de Jesucristo, es tu salvación y la salvación de tu casa, es la manifestación de milagros y maravillas. El Padre y Jesús vendrán y harán morada con el que guarda y obedece la palabra de Dios.

El que no obedece la palabra, tampoco ama al Señor. Juan 14: 24 *El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.*

El que no ama al Señor, no obedece la palabra de Dios, y no obedece sus mandamientos. Si queremos disfrutar del amor del Padre, si queremos disfrutar del amor y de las manifestaciones de Jesús, si queremos que el Padre, y Jesús hagan morada con nosotros, solamente debemos tener sus mandamientos y obedecerlos, en esto conocemos que le amamos a él.

Guardemos y obedezcamos sus mandamientos, amemos a Dios y amemos también a los hermanos. La obediencia a Dios y a su palabra hará que él se manifieste en nuestra vida; y hará que permanezcamos en él y que él permanezca en nosotros.